

REFLEXIONES ACERCA DE LA CRISIS DEL CANAL BEAGLE Y DE LA MOVILIZACIÓN MILITAR DEL AÑO 1978

**POR
ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR**

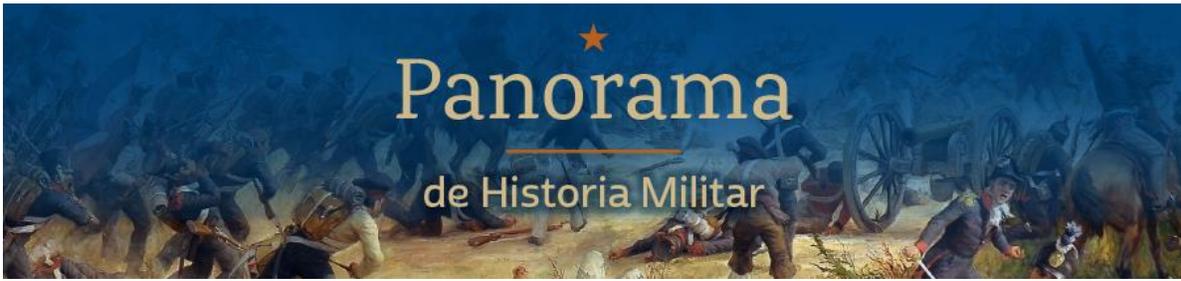
Desde el punto de vista político-estratégico, es destacable la inquebrantable voluntad de las autoridades chilenas de buscar la paz sin afectar los intereses nacionales ¡Se hizo todo lo necesario para evitar la guerra! Pero siempre teniendo a la vista la defensa de la justicia de la causa chilena, por lo que simultáneamente se dispusieron todas las acciones necesarias para generar una disuasión creíble.

A tal punto llegó la prudencia, que la mayor parte de la ciudadanía se enteró poco o nada de los intensos preparativos para defender la integridad nacional. Para la mayor parte de los chilenos el mes de diciembre de 1978 estuvo más marcado por la realización de la primera Teletón, que por la cercanía —casi milimétrica—, de la guerra con Argentina.

Desde el punto de vista económico este esfuerzo implicó, en momentos de dificultades financieras, tener que invertir importantes recursos para enfrentar la emergencia. Todo ello se hizo buscando afectar lo mínimo posible el presupuesto de la nación, razón por la cual la mayor parte del financiamiento de este tremendo esfuerzo para financiar la crisis fue realizada con cargo a los ingresos futuros de las Fuerzas Armadas por concepto de la Ley Reservada del Cobre, lo que hipotecó por largos años el equipamiento y desarrollo futuro de las instituciones de las FF.AA. Así, recién en el año 2002 el Ejército pagó la última cuota de las deudas contraídas en esa época.

Durante la crisis del Beagle, el Ejército tuvo la oportunidad de reafirmar su vocación de servicio a Chile, a pesar de las condiciones adversas en que tuvo que enfrentar tan

Publicación electrónica disponible en
<http://www.academiahistoriamilitar.cl/academia/panoramas/>
diciembre 2018



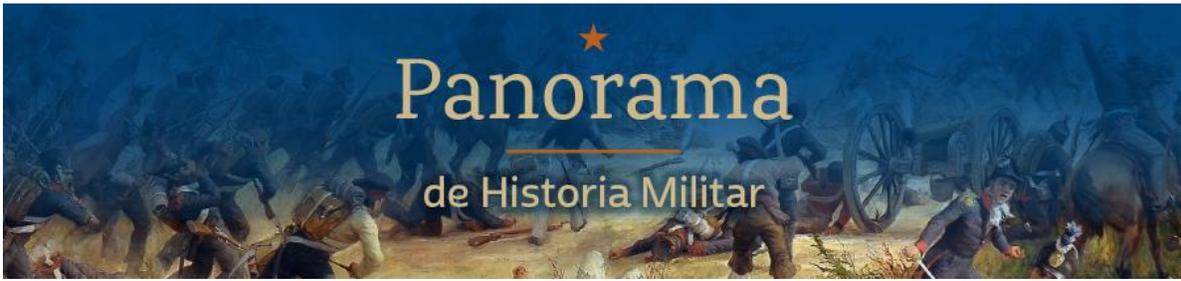
trascendental desafío, caracterizado por una evidente carencia de recursos y por un complejo contexto político e internacional.

No obstante, la falta de recursos y el aislamiento internacional no fueron obstáculos para preparar la defensa de la soberanía terrestre de Chile. En tales circunstancias, como en otras ocasiones similares a través de la historia, el ingenio y el espíritu de sacrificio adquirieron la relevancia necesaria para convertirse en motores de búsqueda de soluciones a los problemas a enfrentar.

Asimismo, el Ejército, como ha sido a través de toda la historia patria, revalidó su capacidad para nutrirse del apoyo ciudadano ante una emergencia, contando con el valioso aporte que desde la ciudadanía se concretó en la respuesta multitudinaria ante el llamado a “reconocer cuartel”, ya sea en las convocatorias a cumplir con el servicio militar, como en la integración a las reservas controladas. Asimismo, se destacaron miles de voluntarios que buscaron su espacio de participación, y las diversas muestras de apoyo ciudadano hacia las tropas, en especial durante la Navidad de 1978.

Queda en evidencia que nadie quiso eludir el desafío que enfrentábamos como sociedad, lo que permite sostener, con legítimo orgullo, que el Ejército estuvo a la altura de la historia gloriosa que le fue legada. Sin lugar a dudas, el ejemplo de los héroes del “Chile guerrero” —los reconocidos y los anónimos— inspiró a la generación que tuvo que hacer frente a esta crisis. Junto a lo anterior, el que miles de oficiales, clases y soldados —profesionales y movilizados— se alienaran tras una causa justa y ampliamente legitimada ante la sociedad, fortaleció el espíritu de cuerpo y la disposición al sacrificio personal.

Por ello, exponerse a rendir la vida si fuere necesario, más que una arenga, fue un compromiso revalidado por todos quienes participaron del despliegue estratégico de mayor envergadura de la historia patria, al contemplar el aporte simultáneo y coordinado de aproximadamente 125.000 efectivos.



La seriedad con que se abordó este desafío fue muy relevante a la hora de evaluar el mensaje disuasivo que debía respaldar. La voluntad política de llegar a emplear la fuerza si así se llegara a requerir, tuvo su correspondencia en un Ejército dispuesto y capacitado para cumplir aquella parte de la misión que le era propia: defender la frontera terrestre y rechazar cualquier intento extranjero por ocupar espacios soberanos, luchando hasta el último soldado.